Buenas noches vecinos, y más que vecinos, “Amigos”

Es muy emocionante poder estar aquí para decir que, por fin han comenzados las Fiestas de EL Pardo. Y quiero agradecer a quien me ha pasado la patata caliente y a los que habéis respaldado su decisión.

Aunque estoy aquí delante de vosotros, he de confesaros que escribo estas palabras desde el “Centro Pardeño de Inteligencia” si, me refiero a la panadería de Quique. La panadería es el centro neurálgico, el punto de encuentro, sala de prensa, oficina de turismo, agencia inmobiliaria, tablón de anuncios, oficina de correos, objetos perdidos…. Que ¿espero un paquete y no voy a estar en casa? Que se lo dejen a Enrique. Que ¿Me voy a la peluquería y no quiero ir cargado con las bolsas? Las dejo en la panadería. Que ¿Viene el fontanero a arreglarme el grifo que gotea? Le dejo las llaves en la tienda. Y así, una lista de servicios que roza los límites de la imaginación.

Todo este tiempo que he pasado trabajando en este barrio, me ha permitido conocer un poco más a mis vecinos y darme cuenta que una simple barandilla ayudaría a muchos de nuestros mayores a subir más fácilmente los tres peldaños que separan la plaza de los soportales.

No puedo seguir introduciendo estas Fiestas sin antes hacer un alto en el camino. Me pregunto: ¿Qué estamos celebrando? ¿La fiesta de la amistad? ¿el equinoccio de otoño? ¿la vuelta al cole? Somos libres, así que cada uno, que celebre lo que quiera, pero no podemos olvidar, que las Fiestas Patronales se celebran en Honor a la Virgen del Rosario, que con permiso del Cristo de El Pardo, es la que nos cuida y nos ayuda desde arriba, y a la que no se la ha mencionado en ningún huequecito de nuestro apretado programa de fiestas.

Contaros, que la Virgen del Rosario es nuestra Patrona desde el Siglo XV, allá por el año 1400, cuando los pardeños que nos precedieron, agricultores y personal dedicado a las labores palaciegas, ya pensaron en ella y no otra para cuidarnos.

Como anécdota os diré que no sólo existe una imagen de nuestra patrona, sino dos, porque como muchas otras imágenes, estuvo escondida durante la guerra civil y misteriosamente apareció al acabar la misma. Con lo cual, la Hermandad decidió hacer una réplica para su culto durante ese periodo. Y al aparecer la original, se quedó en custodia de las Madres Concepcionistas.

Cuenta la leyenda, que la marca que tiene nuestra patrona en el cuello, fue debida a un golpe con un hacha que un desalmado le dio a la imagen. Dicen que años más tarde, éste tuvo un hijo que nació con una marca en el cuello similar a la de la virgen, ¿Realidad? O ¿Ficción?

Pero, ¿Qué os voy a contar a los pardeños que no sepáis de este pueblo? Yo estoy encantada de vivir en este barrio, la mayoría de nosotros hemos nacido aquí, nos hemos criado y nos vamos haciendo mayores. Parece que las cosas no cambian, que el tiempo no pasa, pero sin ir más lejos el monte que parece no sufrir los achaques de la edad, ve como su masa envejecida es atacada por el hongo que produce la seca, la poca regeneración que brota es engullida por la excesiva capacidad de carga cinegética y todos hemos sido testigos de cómo hemos cambiado el agua limpia y fresca, en la que nos hemos refrescado y chapoteado cuando éramos niños, por esa masa de fango que yace en el pantano y hace que nos despertemos en plena noche debido al mal olor que desprende.

Por suerte, en los últimos años, estamos viendo cómo la población joven está aumentando. Cada vez hay más deportistas, tenemos más equipos y aún seguimos esperando nuestro ansiado polideportivo. Ahora parece que son más los niños que habitan en el barrio. Y donde hay un niño, hay alegría, hay felicidad, hay ganas de todo. Sobre todo de buscar un sitio donde puedan crecer sanos y fuertes en la infancia, para poder ser útiles y felices cuando sean adultos.

Para todos estos pequeños que ahora me escuchan, quiero contar esta historia:

Dicen que hace muchos años… tantos años, que El Pardo era un pequeño pueblecito rodeado de bosque. Llegó un joven caminando hasta aquí, cargado con una mochila casi vacía, pero que pesaba un quintal. En ella, llevaba unas cuantas piedras, por eso pesaba tanto. Una mujer le pregunto al joven:

* Vamos niño ¿Por qué llevas tantas piedras en la mochila, si no te sirven para nada?

El joven contestó:

* Señora, puedo cocinar la mejor sopa de piedras que haya probado nunca.

La gente que estaba allí, se empezó a reír y le preguntaron cómo podría cocinar semejante plato. Y el dijo:

* Traerme un gran puchero y un fogón y os lo mostraré- replicó.

EL chico puso a hervir el agua, y al rato añadió las piedras que llevaba en la mochila. A los veinte minutos, probó el caldo con una cuchara y exclamó:

* Falta sal.

Una joven, dijo que ella iría a su casa a por la sal que faltaba, y así fue. La sopa, ahora tenía sal. Un hombre que permanecía viendo la escena, también la probó y dijo:

* Este caldo necesita alguna verdura, iré a mi huerta y las añadiremos.

Siguieron removiendo la sopa y probándola, y así los vecinos fueron añadiendo carne, patatas, legumbres y otros ingredientes… Al final, el puchero se llenó de un caldo que estaba tan bueno, que no dejaron ni gota de él.

Y así es como se cocinó la mejor sopa de piedras que se ha hecho nunca.

Pues así es El Pardo, un puñado de vecinos dispuestos a ayudar y dar lo mejor de sí mismos a los demás, sin preguntar a nadie de dónde viene, ni a dónde va, y dónde todo el mundo es bienvenido.

Como presidenta de la Asociación Vecinal, quiero agradecer a todos, el apoyo incondicional que nos habéis prestado en esta aventura que hace ya cinco años pusimos en marcha con toda la ilusión del mundo. Sin olvidarme de mis padres, hermanas y mis amigas Lucía y Alexia, que me acompañan en todas mis locuras.

En nuestra mano está unirnos y luchar cada día por nuestro barrio.Que nos escuchen y que nunca nadie olvide, que aquí entre arboles y animales existe un sitio maravilloso que también necesita que se le cuide. Nuestro límite es el cielo.

Esto va llegando a su fin, y no quiero dejar pasar este momento para mandar un abrazo y un beso muy especial a nuestras maestras, amigas, educadoras… Las Monjitas, que junto a la Virgen del Rosario han cuidado de todos nosotros y seguro que nos están escuchando. Gracias!

Y a vosotros Pardeños, disfrutad, bailad, bebed, reid, que todos sabemos que cuando las fiestas acaben, quedará inaugurada oficialmente la temporada de invierno en nuestro barrio.

* VIVA LA VIRGEN DEL ROSARIO!
* VIVAN LOS PARDEÑOS!